

Santiago, 11 de Agosto de 1976

Señor
Patricio Aylwin Azócar
Presidente Nacional
Partido Demócrata Cristiano
Presente.-

Estimado camarada Presidente :

Con fecha 4 del presente, a través de la Revista Ercilla, me impuse de que nuevas autoridades habían asumido en Radio Presidente Balmaceda. Ese mismo día se cambió la nominación de ejecutivos en la presentación de la emisora.

Ahora bien, a principios de Julio pasado, expuse primero a Ud. y luego al Camarada Andrés Zaldívar mi intención de renunciar al cargo de Gerente General de la emisora, previo a un informe que yo entregaría sobre mi gestión en ella y una evaluación y análisis de estos últimos meses, que trataría privadamente con Andrés Zaldívar. Las razones que me impulsaron a tomar esa determinación, fueron expuestas en carta fechada en Putre el 29 de Mayo y dirigida al entonces Presidente en Ejercicio, camarada Osvaldo Olguín, más las consideraciones que señalaría a Ud. personalmente.

Sin embargo, lo expuesto en el párrafo primero y la negativa de hecho de algunos ejecutivos de la emisora en orden a proporcionarme los antecedentes básicos para elaborar y presentar a Uds. el informe acordado, me hacen concluir, luego de varios días y estériles esfuerzos para conocer el origen de la decisión, que se había resuelto poner término de inmediato a mi gestión en Radio Presidente Balmaceda sin previo aviso.

Lamento las circunstancias y forma en que esto se ha ejecutado que, desde luego, no es usual. Asimismo, lamento los atropellos y medidas arbitrarias que se han adoptado en contra de trabajadores de la radio, especialmente periodistas, que con singular eficiencia y lealtad a los valores del humanismo cristiano, han entregado sus mejores esfuerzos y arriesgado su seguridad y la de los suyos, sin afanes subalternos y mezquinos y, que lejos de buscar aleros del Partido como permanente fuente de subsistencia, han renunciado a posiciones que su idoneidad, sus condiciones morales y su capacidad profesional les franqueaba, tan solo por ser consecuentes con los principios que un día juraron servir.

Es sensible también, en las actuales circunstancias de crisis y cesantía que sufren, especialmente los trabajadores, que se haya procedido en la Radio al despido de algunos, negando entonces no sólo en la forma, sino ya de hecho la línea que se había seguido en la emisora.

Camarada Presidente, quizás la angustia de los sin voz, que es la de miles y miles de chilenos es, en un medio de comunicación, más fácil de palpar y vivir y puede ser la razón que nos haya movido a criticar y a denunciar los hechos que violentaban nuestra conciencia. Tal vez sobrepasamos posibles estrategias... pero no podíamos contemporizar. Es cierto que ello puso en peligro la supervivencia de la Radio, la cual fue objeto de clausuras, censuras y un incendio a todas luces intencionado, pero créame, Presidente, también arriesgamos nuestra seguridad... y lo hicimos conscientes.

No se trataba de personalismos. No se trataba de substituir lo que se ha dado por llamar "moral" de los "resultados", por la acción de angustia que implica la moral del testimonio. Se levantaron voces en contra nuestra más airadas, otras a nuestras espaldas. Voces que crearon situaciones más duras, por venir precisamente desde nuestras propias filas, que las que implicaba enfrentar con sólo la conciencia y las manos limpias a las autoridades de gobierno cuyas reglas del juego son conocidas.

No puedo omitir y debo, por lo tanto, dejar constancia, con mucha satisfacción, de su respaldo y acción directa, que me compromete, en el momento en que debí iniciar el camino de la relegación por resolución del gobierno militar.

Tengo pues, la convicción más absoluta, de que ni Ud. ni Andrés Zaldívar, que se encontraba fuera del país, han sido consultados para consumir esta medida que deploro, por las circunstancias y forma en que se ejecutó y atropellando acuerdos tomados.

Me habría gustado poder entregarle una información detallada de mi gestión y una evaluación de estos últimos meses. Más, desgraciadamente, se me hizo imposible. Trataré si, en cambio, de entregar más adelante una memoria sobre Radio Presidente Balmaceda.

En todo caso, respecto a los problemas jurídicos, técnicos, comerciales y de objetivos, informé latamente a Ud. con fecha 3 de Mayo de 1974 y, posteriormente, con fecha 8 de Mayo de 1975.

Es necesario señalar que de un ingreso "1" contra un egreso "3", con que recibí la emisora, ésta quedó, contablemente, con un ingreso equivalente a su costo mensual de operación, es decir, "1" a "1".

Tal es así, que se sirvieron deudas previsionales y tributarias de los años 1971-1972 y 1973, sobre las cuales obtuve convenios que congelaban la deuda.

Obviamente, las circunstancias eran difíciles y no pudo hacerse frente a nuevos compromisos del mismo orden, razón por la cual y a partir del 2 de Junio de 1975, el Partido hizo aportes mensuales a su Medio de Comunicación. Estos alcanzaron en 1975 sólo a un total de \$112,506,84.- para gastos de operación, frente a un costo anual de \$684,963,36.- Para convenios de impuestos y leyes sociales hubo un aporte total de \$ 60.636,07.

Para mayor claridad, el aporte total, expresado en dólares, lo que le permite cualquier comparación, fue del orden de los US.\$ 20.000.-

El personal que laboraba en la emisora, incluyendo al Gerente General, era de 36 trabajadores, más 3 a media jornada y un abogado y un ingeniero consultores. Todos pagados por la Radio y contemplados en su costo de operación.

Se logró también, dar una definida orientación a la emisora.

Estimado Presidente, no persigo, con estas líneas, otra cosa que entregar a Ud. antecedentes que estimo mi deber poner en su conocimiento. He servido los ideales de la democracia cristiana como militante, como dirigente comunal, como secretario general y hasta ayer, como responsable de Radio Balmaceda. No pido nada. Los tiempos que vivimos no están

para exigir. Tenemos que dar y entregarnos. Espero sí, se me permita hacerlo. Estoy dispuesto a servir la causa del humanismo cristiano donde se estime sea necesario. Lo siento muy fuerte. Ayer Bernardo Leighton y Renán Fuentealba, hoy Jaime Castillo, son ejemplos permanentes y revitalizadores para quienes, por hombres como ellos, un día ingresamos al Partido y creímos en sus postulados.

y amigo

Lo saluda afectuosamente su camarada



BELISARIO VELASCO B.

www.archivopatritico.org/Win/CI